

N.º IV.

OCTUBRE 11.

fianza que las circunstancias presentaban ; pero Cuesta y otros varios la notaron á un mismo instante , y atendiendo á que fue por la parte obscura de la luna , podria ser observacion exácta.

Yo escribí á París remitiendo la observacion de la inmersion , que fue á $3^{\text{h}} - 33' - 46''$ tiempo verdadero, y pidiendo la correspondiente. A principios de Abril tuve noticia habia sido observada en Santoña, con un achromático del uso de mar, la inmersion á $3^{\text{h}} - 47' - 18''$, 25 de tiempo verdadero, y algo dudosa á causa de la poca fuerza del antejo ; y la emersion de toda confianza á $5^{\text{h}} - 16' - 4''$, 75. La latitud de la casa en donde se observó habia sido determinada de $43^{\circ} - 26' - 30''$, por dobles alturas meridianas de sol en horizonte artificial de azogue , con un sextante de Stanciffe de seis pulgadas de radio ; y el tiempo fue determinado por alturas correspondientes de sol , tomadas con el mismo instrumento , y sirviendose de un chronometro muy bueno, construido por Arnold expresamente para el uso del observador.

En estas circunstancias me hallaba esperando otras correspondientes , y preparando los elementos generales que me debian servir para el calculo , quando el Excelentísimo Señor Don Federico Gravina , me hizo el honor de nombrarme por su ayudante de derrota en la esquadra de su mando, habiendo salido á la mar el dia 9 de Abril y regresado al presente á Cádiz , he recibido contestacion de Mr. Lalande , en la que me hace el favor de comunicarme no haberse logrado dicha observacion en Paris , y de haber calculado la

inmersión observada aquí, y hallado que la conjunción verdadera fue á $4^{\text{h}} - 33' - 32''$ de tiempo verdadero, en la longitud de $8^{\text{s}} - 7^{\circ} - 2' - 58''$. Yo habia tambien calculado la misma, y hallado ser á $4^{\text{h}} - 33' - 32'',88$, en la longitud de $8^{\text{s}} - 7^{\circ} - 3' - 1'',5$. Para esto hemos supuesto necesariamente exácta la latitud de la luna que dan las tablas, y no teniendo esta en el caso presente mucha influencia, parece queda muy corta duda sobre la exáctitud del resultado.

No habiendo adquirido noticia, hubiese sido observada mas que en Santoña, en donde hay alguna duda en la hora de la inmersión; y no siendo tampoco esta observación, aunque hubiese sido completa y de toda confianza, nada a proposito para determinar el error de las tablas en la latitud de la luna, por la corta diferencia de las latitudes aparentes de la luna y estrella, he pasado á calcular la emersión dudosa observada en la isla de Leon, la qual combinada con la inmersión, ha dado por hora de la conjunción verdadera $4^{\text{h}} - 33' - 37'',24$. El error de la latitud de la luna, adictivo á las tablas, de $4'',82$, y el de la longitud de $8'',9$ en el mismo sentido. Como la determinación de la hora de la conjunción difiere solo de $4'',36$ de la que se concluye por solo la inmersión parece quedar bastante bien comprobada.

Despues he pasado á calcular la conjunción verdadera en Santoña, valiendome de la emersión que es de toda seguridad, y he hallado fue á $4^{\text{h}} - 44' - 31'',31$; en la qual debe advertirse tiene mucha menos influencia que en la isla de

Leon, qualquiera corto yerro en la latitud de la luna; y suponiendo esta determinacion exácta he averiguado que la hora á que debió observarse la inmersion, fue á $3^{\text{h}} - 47' - 29''{,}5$; luego se perdió de vista $11''{,}25$ de tiempo antes de su inmersion aparente. Habiendo sido esta inmersion por la parte clara de la luna, y observada con un antejo de poca fuerza, me parece muy natural hubiese sucedido asi, y quedar bien comprobada la emersion y la ingenuidad del observador.

La diferencia de las horas verdaderas de la conjuncion en el Observatorio Real de la isla de Leon y Santoña, es $0^{\text{h}} - 10' 54''{,}07$, á la qual añadiendo $21''{,}5$ de tiempo, que se halla el antiguo observatorio de Cádiz al occidente, se tendrá $0^{\text{h}} - 11' - 15''{,}57$, que reducido en arco, resulta Santoña al oriente de Cádiz $2^{\circ} - 48' - 53''{,}5$.

Solo me resta decir, que mi amigo Don Josef de la Cuesta observó en los dias 18, 20 y 21 de Marzo muy buenas alturas correspondientes de sol, por las quales manifestó el péndulo magistral del Real Observatorio la uniformidad de su movimiento, y reduxo á tiempo verdadero las horas observadas de la inmersion y emersion; de modo que no dexa la menor duda sobre la exáctitud de este elemento. Tambien me ha hecho el favor de darne una nota de varias ocultaciones de estrellas observadas por sí durante mi campaña; las que remito á Mr. la Lande, pidiendole las correspondientes, é incluyendole al mismo tiempo un extracto del calculo de la expresada observacion de Antarés. La gratitud me obliga á decir que he

notado en mi amigo Cuesta la mayor ingenuidad de caracter, tan necesaria en un astrónomo, y un zelo y aplicación á las teorías sublimes de la astronomía, que tengo fundada esperanza se nivelará en conocimientos con los sabios astrónomos de la Europa.

A bordo del navio Príncipe en la bahía de Cádiz, á 13 dias del mes de Septiembre del año de 1805. — *Juan de Tiscar.*

MINERVA EN LA FERIA.

*Oh! que d' écrits obscurs, de libres ignorés,
Furent en ce grand jour de la poudre tirés!*

Dias pasados quiso Minerva que diese una vuelta por la Feria, de rebozo se entiende, ó de *incognito*, como dicen los señores galicados. Minerva tomó la figura y trage de un venerable anciano; y yo me envolví en mi capote, porque soy friolero.

Dirigiamonos hácia la plazuela de la Cebada; pero en el camino tuvimos noticia de que andaba por allí la falsa sabiduría muy entonada y orgullosa, con lo que torció el paso Minerva por no tropezar con ella, y exponerse á que la faltase al respeto: prudencia rara en muger, aunque Diosa.

Nos fuimos discurriendo por otras plazas y plazuelas; y á la cuenta que era la primera vez que la diosa andaba por la feria, pues que todo lo extrañaba, y á todo ponía mal gesto. ¿Pensaba vuesa merced, la dixc, que esta feria era la del

Canton, célebre por sus preciosidades, ó la de Leipzig tan abundante en libros? No por cierto, contextó Minerva; pero á lo menos no querría ver tan sucios y ridículos cachivaches, ni tanto quadro viejo, de cuyo confuso amontonamiento resulta la mas rara perspectiva, que debe ofender á la vista en lugar de agradarla.

Pues pasemos hácia los libros, dixé yo, que allí tendremos mas motivo de observar y de divertirnos.

Dirigímonos en efecto á un rintero compuesto de viejos y roídos tomazos; ahumado pergamino, estropajoso papel, caracteres semigóticos, texto en el centro, citas y notas por todos lados; ningun espacio vacío. Tenian por vándera ó divisa un gran rotulo que decia: *á dos reales los en folio, y á real los en quarto; y tomándolos por junto se hará una buena rebaxa.* ¡Inféliz ciencia, diye yo, que tan barata anda! — Tal es ella, replicó la Diosa: todos estos autores son de allá de los siglos tenebrosos, tiempos del barbaro escolasticismo, en que la ciencia llegó casi á perderse, y á quebrar la verdad, á fuerza de buscar la una, y de adelgazar la otra: deshonra y baldon del entendimiento humano, y sucio borron de su historia: faltaron las luces, triunfó la ignorancia; fueron barbaras y ridículas las opiniones; crueles y disolutas las costumbres, porque quando se pervierte el entendimiento, tambien padece la moral. Entonces pasó por discreto el delirante; el mas obscuro y pesado, por el mas sabio: llevaronse la palma las cabezas duras, los fuertes pulmones, los robustos puños: contóse el saber á la tara,

y así tengo por muy justo que se venda á arrobas ciencia (si tal es) que á arrobas se produjo, se tasó y estimó.

Baxéme á coger uno de los libros, y sacudíle el polvo que siglo y medio habia le consumia; le abrí, y me hallé con el *Pharus scientiarum* del padre Sebastian Izquierdo. Faros son esos de escollos, dixo Minerva; faros que despiden falsa luz y conducen al precipicio; enseñan á disputar sobre todo; alejan en lugar de acercar la verdad.

Pues aquí hay un buen aragones con su *Cunabula omnium fere scientiarum*, que puede servir de segunda parte al Faro del padre Sebastian: ¿y cómo se llama ese autor? dixo la Diosa. — El Dolz, repliqué yo. Todos estos titulotes, continuó Minerva, son engaña bobos; mucho prometer, poco cumplir: dicen lo mismo, que es nada: sutilezas y mas sutilezas, y todo necedad: en sus tiempos brillaron, porque así como entre los doctos luce mas el mas discreto é ingenioso, entre los barbaros é ignorantes sobresale el mas necio y disparatado: contribuyeron á propagar el error con su talento mal aplicado, que podemos llamar la agudeza en la necedad; buen premio de su trabajo, los ratones los roen, el horno se los traga, y el basurero es su sepultura.

Aun estos ya estan bien metidos en ella, dixe yo; en mi vida he visto libros mas asquerosos, y diciendo esto los iba removiendo con un palo, pues era ensuciarse el tocarlos. Por entre los agujeros del pergamino de uno ví que tenia por título: *Arbol de la ciencia*, y lo demas estaba roido con buena parte del corpulento arbol, pasto ya

de la carcoma : allí fui repasando á la ligera la *Summa Sumularum* de Villalpando, los *Progymnasmata Logicalia* de Carranza, el Hurtado de *Supernaturalitate entis*, el *Instrumentum instrumentorum* de Dueñas, las *Entelechías* de Monllor, el *Aristóteles cristiano* de Bayano, la *Quinta esencia aristotélica* de Bocarro, y otros mas conocidos de las ratas é inmundas sabandijas, que del público. Enredóseme el palo en el abultado vientre de uno que decia *Jacobus Naveras, In Periermenias Aristotelis*, y á el salió pegado otro de título no menos rebesado, pues se llamaba el *Pentecontarchon*: prestó el oido Minerva que andaba distraida, y me dixo, veamos si es de Sanchez; asi es, repuse, ¿á que no anda lejos, continuó, el *Organus dialecticus*? y asi era. — Pues pudiera ser que tambien andubiera yo por esos suelos, y en verdad que lo sentiría, que no soy para arrastrada, ni me tengo por tan comun.

Esto hubo dicho la Diosa en voz baxa, y para que yo solo lo oyese; pero el librero, que era un viejuelo tan arrugado y carcomido como sus libros, prestaba la oreja, y como me oyese entre dientes el nombre de Minerva, acudió muy solícito diciendo: ¿buscan Vmds. la del Brocense? La misma repuso la Diosa algo sonrosada. — Hablaran para mañana, y no se rompieran la cabeza, y á mi me quemáran la sangre con tanto revolver mis libros y regañar á solas. Aqui la tengo, que aunque librero remendon, no tan bobo; tambien estudié mis humanidades, y en quanto á latines, me las tendré con el Domine mas estirado, que mala suerte y no ignõrancia me

tiene por esos portales pasando frios, lluvias y soles: á los hopalandas, sopistas y estudiantones de Osuna y Huesca, contento con librotos que compro por arrobas y vendo por libras; pero todavia me quedan algunos añejos para personas de gusto, como vuestas mercedes, que no todo lo viejo es malo.

Agradónos el buen abuelito, tomamosle el libro, que le pagamos bien, y Minerva estimó en mucho, diciendo que era digno de llevar su nombre; y con esto seguimos en nuestras ferias.

Vaya no ha de ser todo morralla, dixe á la Diosa al entrar en una despejada plazuela que encontramos á pocos pasos; aqui tenemos á donde ensanchar los animos: ¿puede darse mas grueso adorno, replicó Minerva, que el que á la vista se nos presenta en este mismo instante? suelos cubiertos de herrage, bocas calles cogidas con viejos tapices, y espantosos quadros; la bateria de cocina colgando de los balcones, la guardaropa en el albañal, el estrado en el portal, y la cama á la luna de Valencia. Pero mirad, la dixe, baxo aquella descompuesta y desproporcionada mampara, que magestuosa biblioteca se nos ofrece á la vista, flanqueada, no ya de miserables y rugosos pergaminos, sino de preciosos tafletes, hechos una asqua de oro. ¿Quien duda que andarán por aquellos suelos muchos de nuestros buenos poetas, algunos italianos, sin faltar los franceses; y que en el esquadron del centro, y en los puestos eminentes brillarán Virgilio y Horacio, Racine y Boileau, Ciceron y el Gra-